

VIAJE A LA MEMORIA DE MI PUEBLO RECORDANDO LOS OLORES, COLORES Y TRADICIONES A LO LARGO DE LAS ESTACIONES DEL AÑO.

Ilma. Sra. Alcaldesa, Sres. concejales, distinguidas autoridades, reina de las fiestas, reina de las peñas, reina infantil, reinas salientes y acompañantes, peñas del pueblo y queridos vecinos.

Cuando Ana, la Sra. alcaldesa me comunicó que habían pensado en mí, una sencilla maestra, para ser la pregonera de las fiestas patronales de mi pueblo, la responsabilidad me pudo y mi primer pensamiento fue rechazarlo. ¿Quién soy yo. Existiendo personas más destacadas? Transcurridos los primeros instantes de inquietud y emoción, me fui calmando y animada por la respuesta de la Sra alcaldesa diciéndome que era una “*hija del pueblo*” y sintiéndome, como me siento, orgullosa de pertenecer a Lantadilla, acepté.

Y aquí me tenéis delante de vosotros, mis vecinos, en esta plaza mayor para recordar el pasado y animaros a vivir las fiestas de nuestra patrona en un ambiente de alegría y convivencia.

La novelista francesa del siglo XIX, **Aurora Dupin** dejó a la posteridad este hermoso pensamiento: “*La memoria es el perfume del alma. Con ella se puede viajar al pasado en el tren de las vivencias que reposan en el arcón del pensamiento*”. Con este poema quiero evocar las imágenes de nuestro querido pueblo de Lantadilla, casi perdidas en el tiempo y contrastarlas con las que actualmente vivimos. Recordando sus olores, colores y las ancestras tradiciones del pasado. La memoria será nuestros zapatos, nuestro bastón, nuestra mochila, nuestro pañuelo para el sudor pero sobre todo el perfume que vestirá nuestro corazón en este viaje.

El tren de los recuerdos pasa por todas las estaciones del año y se pone en marcha.

Arranca el tren en el **Otoño**. Lluvia, niebla, recogida de la uva que se transformaba en vino para compartir con la familia, los amigos y todo aquel forastero que llegaba a nuestro pueblo, porque aquí, nunca nadie se ha sentido extraño. Y las deliciosas sopas de ajo en el almuerzo acompañadas de un torrezno y una copichuela del aguardiente famoso de nuestra tierra.

Quién olvida aquella vendimia con su olor a vino donde nos reuníamos a recoger los racimos de las cepas en cestas y canastos. Para transportarlo al lagar de la bodega donde la prensa exprimía los racimos para sacar el primer mosto del año o estello que se almacenaba en carrales.

Los niños merendábamos uvas, pan y queso por que sabían a beso.

Jugábamos en el majuelo a hacernos un lagarejo, y nos frotábamos uvas que impregnaban manos y caras con su tinta roja. Lo que antes consistía en una alegre diversión hoy se ha convertido en un rentable negocio que lo denominan *vinoterapia*.

Primera estación, el **invierno**. El frío nos invadía con chupiteles en el tejado, moquita en la nariz y sabañones en las manos. Tiempo familiar entorno a la gloria o enroje, donde se cocía el puchero del cocido que era la comida frecuente.

¿Y qué había de esas matanzas? En las que se mataba el cerdo, se le chamuscaba, se le estazaba... Se hacían jijas, chorizos, sopas de calducho de las morcillas, torreznos, tortas de chicharrones... ¡Uf! ¡*Qué bueno esta todo; Es que del cerdo se aprovecha todo hasta los andares.*

En las cortas tardes del frío invierno las abuelas, contaban a sus nietos las historias que ellas habían aprendido de sus mayores, iluminados por la débil luz de un candil de aceite. Los mayores, a falta de radio y televisión mientras jugaban la partida se alimentaban culturalmente con la prensa amarilla de los dimes y diretes del chismorreo local. Las mujeres hacían calceta.

En Navidades, lo que más recuerdo con ilusión, es ir a elegir los regalos de la carta de los reyes Magos a los escaparates llenos de juguetes donde la Celina y el Pasiego. Ir a coger musgo a orillas del canal y a por cepas al corral de Dña. Ana para hacer el nacimiento. Y colaborar en la cabalgata de Reyes.

En Carnavales seguimos manteniendo la fiesta de los quintos. Hace muchos años los chicos corrían los gallos en burros y luego les merendaban. Los más pequeños nos reuníamos a rifar la goromita para ver en qué casa nos tocaba ir a merendar. En estas fechas las calles de Lantadilla olían y siguen oliendo al aroma de las orejuelas. ¡*Qué buenas están;*

El tren discurrió por un túnel durante unos instantes. A la salida el panorama cambió y la **primavera** abrió su escaparate de sensaciones. Los campos verdean y el viento surca nuestro “*mar de Castilla*” como ya dijo **Unamuno**. El buen tiempo alegra nuestras casas y calles llenándose de lantadillenses.

La Semana Sta. enlutaba los altares y las familias encendían una vela en el monumento que conservaban celosamente para cuando llegara la tormenta o se iba la luz. Se bendecían los campos con las rogativas para obtener una buena cosecha. Los monaguillos tocábamos las carracas y matracas y vendíamos agua bendita de casa en casa.

Cuando era pequeña me daban 25 pesetas de propina para chuches y recuerdo ir donde la Celia a comprar chicles, regalices, pipas, pirulís, pastillas de leche de burra... *¡Qué tiempos aquellos! Ahora con 25 céntimos apenas se compra nada.*

En esta fecha el olor de las calles era a los rosquillos y los mantecados de Faustino.

El viaje de los recuerdos ha entrado en el vestíbulo del **verano**, con la floración del romero y el fuerte olor del tomillo.

Por las fiestas de San Juan y San Pedro los obreros se ajustaban para realizar la recolección. Un apretón de manos era el único contrato, no había papeles. A primeras horas del día salían al campo con sus hoces para, segar las mieses y recogerlas en gavillas. Se cantaban canciones de siega que hasta los más pequeños del pueblo sabían de memoria. A las dos o tres de la mañana se iba con los carros y las mulas a acarrear, a recoger las gavillas de las morenas para traerlas a la era, esparcirlas y trillarlas. A media tarde se aparvaba. Por último se beldaba aprovechando el viento de la tarde y en tiempos más modernos se utilizaba la beldadora. Se concluía con la recogida en las paneras. Las mujeres y los niños ayudaban y llevaban la merienda a los trabajadores. Ahora todos estos trabajos se han modernizado.

En San Juan continuamos con la Romería a la ermita de la Virgen de Lantada, donde el mayordomo entrega la “Pajarita” a los cofrades. Se merienda, se baila alrededor de la hoguera. Este lugar fue testigo de la **Batalla de Lantada**, donde Sancho II de Castilla le gana el reino de León a su hermano Alfonso VI y donde el Cid campeador batalló. Por ello nos reconocemos como un pueblo de tradición luchadora. Nuestros antepasados eran gentes de fe en sí mismos. Con pocos medios y mucha generosidad, levantaron nuestra iglesia, nuestro puente y nuestras casas, orgullo de todas las generaciones pasadas, presentes y futuras.

A la llegada del mes de agosto Lantadilla se repuebla de hijos del pueblo, que el resto del año viven fuera. Continuamos con las tradicionales meriendas en las bodegas con ese olor de las chuletillas al sarmiento y las tortillas de patata.

Y El primer domingo de mes en la rivera del Pisuerga se organiza un día de convivencia alrededor de una enorme paellada que conmemora el aniversario de la inauguración de nuestra ermita de Lantada.

Hoy, nos reunimos para dar comienzo a las Fiestas de Nuestra Sra de la Asunción y San Roque, con un programa repleto de actividades para todos: niños, jóvenes y mayores. Todos ponemos nuestro granito de arena para contribuir a esta fiesta: unos preparan sus peñas, otros las carrozas, otros los juegos y nuestras familias los asados de lechazo y viandas que estos días no pueden faltar en las mesas regado todo con un buen caldo castellano.

El día de San Roque mientras unos oyen misa en la ermita, otros almuerzan en la chorizada a orillas del río. Tradiciones que no debemos perder.

Somos un pueblo que nos hemos adaptado a los tiempos.

Antiguamente nos bañábamos en el río en las zonas de las Bolsas, las Huertas y la Presa. Ahora además de ésto, tenemos piscina municipal, parque infantil, parque de máquinas y polideportivo, testigo de innumerables partidos de frontón, tenis y futbito.

¡Cómo nos divertíamos corriendo las huertas y los frutales!, jugando a los tres navíos, a la teja, la goma y la comba. Ahora los jóvenes jugamos con los videojuegos y chateamos pero sin vino, en el ordenador. Navegamos sin barco, en Internet como en *lantadilla.com*. Nos comunicamos a través de redes sociales como el Facebook o Twenty y buscamos pareja sin salir de casa en la Web.

Os he querido transmitir mis recuerdos a todos vosotros, convecinos de ayer, de hoy y de siempre. A llegado el momento de dejar a un lado las penas, las malas cosechas, los días tristes que todos hemos tenido, por que estamos de fiesta.

Como colofón quiero resaltar que en Lantadilla tenemos unas señas de identidad, que son:

- un escudo con la heráldica de esta villa,
- una bandera con la significación del pueblo de “*plantada*”.
- una gastronomía como son nuestros quesos, aguardientes y vinos caseros.
- Y un himno, que es...
 - *Un canto a nuestro espléndido templo: la iglesia de la Asunción y a la Virgen de Lantada.*
 - *Un canto a nuestro río Pisuerga, sus riberas y su paz.*
 - *Un canto a nuestro agro y tierras, donde los lantadillenses van dejando sus sudores.*
 - *Un canto a nuestras bodegas profundas, lugares de reunión.*
 - *Pero sobre todo un canto a los valores de nuestras gentes: la hidalguía de sus hombres y la virtud de sus mujeres.*

*Dentro de mi mundo, mi España,
Dentro de España, Castilla,
Y en la provincia de Palencia
Mi pueblo Lantadilla.*

*Lantadilla yo te llevo
Dentro de mi corazón*

¡VIVA MI GRAN LANTADILLA!

¡VIVA LOS LANTADILLENSES!

¡VIVA LAS FIESTAS!

Gracias a todos y felices fiestas.

Luisa M^a Carretón Puebla